

BERTRAND GOFFAUX
(Luxembourg 1973-Bolonia 2013)

IN MEMORIAM

“Tengo que esperar mas de tres meses antes de volver a Sevilla... ¡Que me hace falta Andalucía!” Así se despedía en uno de los mensajes que intercambiamos Bertrand Goffaux y el que esto suscribe, en noviembre del pasado año. El 30 de abril del presente Bertrand fallecía repentinamente en *Baelo*, en el curso de las excavaciones que anualmente desarrolla en este privilegiado lugar la Casa de Velázquez en colaboración con otras instituciones españolas.

La vinculación de Bertrand Goffaux con España, con sus gentes y su historia, viene de lejos. Nacido en Luxemburgo en 1973, tras haber cursado sus estudios superiores en historia y filología clásica en la Universidad Católica de Lovaina, en 2001 defendió su tesis doctoral, que versaría precisamente sobre la construcción pública en las ciudades de la Hispania romana, bajo la dirección –hasta su fallecimiento– de T. Hackens y posteriormente de R. Donceel y J. Poucet. En esta misma institución ocuparía sus primeras responsabilidades docentes, hasta alcanzar el puesto de maître de conférences en Historia de Roma en la Universidad de Poitiers, donde estaba integrado en varios de los ejes interuniversitarios de investigación que desarrolla el laboratorio HERMA de esta universidad. Como tantos hispanistas, Bertrand pasó también por la Casa de Velázquez como miembro de la *École des hautes études hispaniques et ibériques*, a cuya promoción de 2011 pertenecía, y con la que permanecía ligado a través de su compromiso en el desarrollo de varios programas de investigación.

Los ámbitos de interés de Bertrand Goffaux han sido variados, aunque siempre vinculados con el mundo de las comunidades romanas en sus diversas facetas de organización religiosa, construcción pública, evergetismo y grupos sociales. Con un inicial interés en la construcción pública en Etruria en época augustea, varias de sus publicaciones se han ocupado de aspectos relacionados con el tema que fuera objeto de atención en su tesis doctoral. De uno de ellos deriva,

precisamente, su primera vinculación con *Habis*, cuando ofreció a su consejo de redacción un trabajo sobre un aspecto particular de la construcción pública en las ciudades hispanas, el de la responsabilidad de las autoridades municipales y sus comunidades en el desarrollo de este tipo de labores. Otros trabajos derivados de su memoria de doctorado versarían sobre los eventuales vínculos entre promoción jurídica y monumentalización de las ciudades en la península así como sobre los ritmos diversos del desarrollo urbano y las transformaciones del paisaje que pueden discernirse a través de la combinación y confrontación entre documentación epigráfica, legislación municipal y evidencia arqueológica. También fueron objeto de su interés otros aspectos fundamentales del espacio urbano reflejados en la práctica epigráfica, caso de las restauraciones de monumentos o los procesos de destrucción material, reacondicionamiento y reconstrucción, especialmente en su sentido de reflejo tanto de la esencial mutabilidad de los paisajes de las ciudades antiguas como de la sutil articulación de las memorias individual, familiar y cívica que están en el origen de esta variedad del discurso epigráfico.

Otro de los ámbitos en los que Bertrand aplicó sus afanes fue el de la organización de la vida religiosa de las ciudades romanas occidentales, y en particular de la Bética, combinando los recursos que proporciona la arqueología con la evidencia epigráfica, a través de la rica documentación de las leyes coloniales hispanas y la iconografía. Particularmente, Bertrand estaba muy atento a las formas y procesos de constitución de los panteones cívicos así como a la constante reconfiguración y redefinición de los espacios religiosos en el interior de las ciudades y, lógicamente, de sus actores y máximos responsables, los notables y élites locales y provinciales. En esta línea de trabajo se incluyen estudios como los dedicados al *genius ciuitatis* en Hispania, a los orígenes del flaminado provincial en la Bética o a la organización y dinámica religiosas de la *ciuitas* de los *pictones*, en Aquitania.

En los últimos tiempos Bertrand se había implicado en otras estimulantes líneas de trabajo. La problemática del almacenamiento de los productos, sus modalidades y las edificaciones con esa funcionalidad era una de ellas. En el marco de la renovación de los estudios sobre esta faceta de la economía de la antigüedad se inscribe la obra de balance que editó conjuntamente con Javer Arce, y bajo los auspicios de la casa de Velázquez, sobre los *horrea* y el almacenamiento en Hispania y el Mediterráneo romano, en la que además dedicaba un trabajo particular a los *horrea* de Mactar, entendidos como anexos de un edificio colegial de la *iuuentus* local. Y es precisamente esta cuestión de las prácticas colegiales la que ocupó con preferencia sus intereses en la etapa más reciente de sus investigaciones. Son varias las publicaciones de Bertrand donde es patente la atención que los *collegia* le merecían en su sentido de estructuras de integración cívica con personalidad propia y participación en la sociedad local, especialmente la cuestión de la inserción espacial de sus edificios en las ciudades, sus actividades públicas, sus formas de visibilidad y convivialidad. Bertrand era partícipe de la potente

corriente historiográfica que de un tiempo a esta parte se está ocupando de la lectura del fenómeno asociativo en el mundo romano occidental. En esta línea se inscriben sus varios trabajos en los que llama la atención sobre la complejidad y multiplicidad de sentidos del término *schola*, poniendo el acento en la necesidad de restringir su empleo para la designación de las salas de reunión y representación en los *collegia*, y no para el edificio colegial en su conjunto. O su llamada de atención sobre la necesidad de renovar a fondo las bases sobre las que se articula la experiencia hispana, objeto de una de sus últimas contribuciones, integrada en una monografía colectiva sobre el fenómeno asociativo en el Occidente romano. En esta línea, y en el marco de las actividades que patrocina la Casa de Velázquez, Bertrand asumió, con Oliva Rodríguez, Begoña Soler y Nicolas Tran, la coordinación de la reunión sobre *Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la Arqueología y la Historia*, que tuvo lugar en Sevilla en marzo de este mismo año, y cuyas actas se encuentran en prensa. Ya no tuvo tiempo de asistir a otra de las actividades que coordinaba en la Casa de Velázquez, esta vez con el DAI, *Los dioses en la ciudad. Enfoques del paisaje religioso urbano y suburbano en Occidente (siglos I -VI d.C.)*, en el pasado mes de junio, donde se le tributó un homenaje. Como tampoco tendría tiempo de presentar en *Habis* una colaboración sobre inscripciones de *Canania* que nos tenía prometida, y que ahora queda, como tantas otras cosas, inconclusa. En fin, tampoco se podrá materializar su inclusión en el consejo de redacción de la revista, que esta dirección tenía intención de proponerle.

SALVADOR ORDÓÑEZ AGULLA

